Décima I — El crimen y la apertura

Tras el crimen se ha rasgado
el velo del mundo humano,
y al paso del vil profano
el infierno fue llamado.
Los muertos, ya condenados,
inclinaron su existir;
nadie osóle maldecir,
pues supieron, al mirarlo,
que venía a acompañarlos
quien no volvió a redimir.

Décima II — El narrador y la memoria

Nadie llamó a la memoria
que hoy mi voz quiere invocar,
mas la vengo a pronunciar
por deber y no por gloria.
En este día sin historia,
gris como tumba sin sol,
canto al muerto y su control,
pues prefieren ser llamados
por sus nombres de cristianos
entre alabanzas a Dios.

Décima III — La advertencia al oyente

In bocca al lupo, amigo,
te digo antes de seguir:
no es cuerda esta voz al ir
por sendero tan antiguo.
Crepi il lupo, yo te digo,
pues extraño es su sendero;
lo que cuento no es ajeno
ni se dice sin condena:
quien escucha esta cadena
ya camina prisionero.

Décima IV — Tras la guerra

Tras la guerra, cielo y suelo
cerráronse en derredor,
y aquello que fue temor
tornose colmillo y celo.
No hubo amparo ni consuelo
ni quimera que creyese;
lo que el hombre no entendiese
mudó en fiera su figura;
la paz tornóse locura
más que el mundo no quisiese.

Décima V — El sacristán y la caída de Santino

“Vuela, alma buena, vuela”,

dijo el sacristán al viento;
mas Santino, violento,
y dando su fe por muerta;
cayó sin fin por la grieta
de un abismo sin destino,
mas escuchó de camino
el crujir de rocas huecas
y el trinar de aves yertas
marcaba su último sino.

Décima VI — Santino maldice al cuervo y este es maldecido

¡Maldito!, clamó a los cielos,
su grito quebró el abismo;
emergiendo el cuervo mismo
respondiendo con revuelo:
Nunca más tendrás consuelo
dijole la negra fiera,
mas Santino, en su espera,
perdióse en el pesimismo,
aceptando aquel bautismo
y la sentencia postrera.

Décima VII — El corcel negro del averno

Entre llamas el equino
presagios antiguos lleva;
crin de fuego y de tez negra

parose frente a Santino.
El hombre vio su destino,
y todo lo que éste porta,
y el corcel, al fin, soporta
que lo monte el viajero,
para seguir el sendero
que a los infiernos reporta.

Décima VIII — Santino en los laberintos del infierno

Cabalgó por fuego y brumas,
entre sombras que susurran,
voces de almas que murmuran
secretos de antiguas dudas.
Cada paso más lo encumbra
a pasajes de eternidad,
y en el aire la maldad
danzaba en luz y ceniza,
mientras el abismo avisa
y late la oscura verdad.

Décima IX — Ascenso y ayuda de almas

En los más profundos fuegos
viose un sendero distinto;
que llevaba a otro recinto
donde purgan faltas y egos.
Allí dieronle consejos,

guiando sus pasos perdidos,
los que en vida eran amigos,
mostrándole la salida,
regresando así a la vida,
dándole un nuevo sentido.

Décima X — Epifanía

Tras la noche de tinieblas,
tras abismos recorridos,
donde sus pasos perdidos
vieron dudas y quimeras,
la verdad al fin se viera:
no en sombras ni desvaríos,
pues los pecados impíos,
tan solo Dios los sostiene,
pero también nos previene,
de volver a ese vacío.